

Los cimientos de La Casa de las Luces. Enclave rural en clave cultural The foundations of La Casa de las Luces. Rural enclave in a cultural key

Virginia ZANÓN. *Ayuntamiento de Titaguas (España)*. v.zanoncalcaide@gmail.com

La familiaridad con la naturaleza es un recurso, el mas fecundo en placeres enajenantes, y a que los hombres no pueden atentar. La naturaleza es al mismo tiempo el más digno templo del hombre¹

Simón de Rojas Clemente y Rubio

Resumen: El presente artículo pretende mostrar los primeros pasos de La Casa de las Luces, un proyecto cultural que nace con el objetivo de poner en valor el rico patrimonio cultural y natural del pueblo de Titaguas y su entorno. El impulso a la iniciativa por parte del Ayuntamiento busca enriquecer la vida cultural del pueblo, así como revitalizar un turismo de calidad que redunde en el desarrollo y bienestar de toda la comarca de La Serranía.

La sede que ha de albergar el centro –la tradicionalmente conocida como “Casa del Tío Florencio”– es una construcción de mediados del siglo XVIII, de gran valor histórico y etnológico. El edificio se encuentra en pleno proceso de rehabilitación, y con el avance del proyecto ve garantizada su conservación y apertura al público. El discurso de su contenido otorgará un especial protagonismo a Simón de Rojas Clemente (1777-1827), personaje clave de la Ilustración y el primer liberalismo valencianos, y célebre vecino titagüeño. A través de la biografía del botánico se revisarán tanto los valores universales de la Ilustración como la cultura local y la riqueza natural que plasmó en sus escritos, así como los avatares históricos y políticos de su tiempo, de los que fue testigo de excepción.

1. Fragmento de una carta escrita desde Londres por Simón de Rojas Clemente a Mariano Lagasca en 1803. Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, I, 56, 4, 18.

En clave de experiencia, mostramos aquí las particularidades del proyecto, los objetivos que persigue su diseño y las ventajas e inconvenientes que surgen durante el establecimiento de un centro de nueva creación como este.

Palabras clave: Simón de Rojas Clemente, Titaguas, La Casa de las Luces, patrimonio, rural, cultura

Abstract: This paper aims to summarize the first steps of “La Casa de las Luces” (The House of Lights), a cultural project intended to emphasize the rich heritage, both cultural and natural, of Titaguas and its environment. The impulse of this initiative by the town hall, is to enrich the cultural life of the village, while also revitalizing a quality tourism that would benefit the development and welfare of the region of La Serranía.

The headquarters of the center –traditionally known as “Casa del Tío Florencio” – is a construction from the mid-18th century, of great historical and ethnological value. The building is currently in the process of rehabilitation, and this project guarantees its conservation and opening to the public. The information in its interior will give a special role to Simón de Rojas Clemente (1777-1827), a key figure of the Enlightenment and first Liberalism in Valencia, and notorious citizen of Titaguas. Through the biography of this remarkable botanist, the universal values of the Enlightenment and the local culture and natural wealth described in his works will be revisited, along with the historical and political events of his time, of which he was an exceptional witness.

In terms of experience, we show here the peculiarities of the project, the objectives of its design and the advantages and disadvantages that arise during the establishment of a newly created center like this.

Keywords: Simón de Rojas Clemente, Titaguas, La Casa de las Luces, heritage, rural, culture

La gestación de un proyecto

Desde el Ayuntamiento de Titaguas surge la iniciativa de proyectar en el pueblo un centro museístico para poner en valor la figura de Don Simón de Rojas Clemente y Rubio, célebre vecino de Titaguas que encarnó el ideal de hombre ilustrado y participó del primer movimiento liberal, alcanzando altas cotas de éxito profesional en el campo de la botánica.

Este es un proyecto que nace de la voluntad de divulgar unos contenidos más que de la necesidad de conservar y exhibir una colección museográfica concreta. Así pues, de la genérica definición de museo –“institución sin fines lucrativos, permanente, al

servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.” (ICOM-CE, 2007, p. 2) -, carga las tintas en su vertiente intangible, educativa y social. Sin olvidar, eso sí, la obligación de atesorar tanto el patrimonio material existente como el que pudiera adquirirse o localizarse en el futuro.

El edificio que albergará el centro cultural es una casa edificada en 1755 y que, pese a haber sufrido importantes remodelaciones, mantiene la esencia de la arquitectura vernácula de la zona e importantes elementos historico-artísticos que han de ser respetados. La casa fue adquirida por el Ayuntamiento de Titaguas en 2017, declarada Bien de Relevancia Local en 2018 y, actualmente, se encuentra en pleno proceso de rehabilitación.

Así pues, este edificio singular, levantado en pleno Siglo de las Luces —época en que se enmarca el discurso del museo-, que forma parte de la identidad colectiva del pueblo y cuyo origen y función pueden rastrearse en la obra de Clemente, merece ser tratado como un elemento museable más.

Además de su papel como centro expositivo, este espacio está llamado a convertirse en eje vertebrador de la oferta cultural del pueblo, pues contará con un espacio para muestras temporales y pasará a ser el punto de información turístico de Titaguas.

La Ilustración es un movimiento intelectual que tuvo lugar en el siglo XVIII, el llamado Siglo de las Luces, y alagó sus ramas hasta principios del XIX. De ahí parte la idea del nombre del centro: *La Casa de las Luces*. Por un lado, Clemente fue un exponente de estas “luces” que buscaban alumbrar al mundo a través de la razón. Por otro, el edificio fue en origen una cerería, dedicada a la manufactura de las indispensables velas con las que se iluminaba en la época. Además, Titaguas cuenta desde hace unos años con la nueva pero arraigada tradición de La Noche de las Velas, celebración en la que el pueblo queda iluminado por miles de candelas dispuestas en sus calles. Las velas se convierten, pues, en un elemento identificativo del proyecto.



Figura 1. Logotipo de La Casa de las Luces.

Entre los objetivos que marcan el rumbo a la hora de diseñar el centro están la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial del municipio, la difusión de los principios de la Ilustración que encarna Simón de Rojas Clemente, la promoción de valores que potencien el cuidado del medio ambiente, la búsqueda de sinergias con colectivos sociales y culturales, el favorecimiento de la investigación de nuestro entorno y cultura y, sobre todo, que todo lo expuesto anteriormente revierta en beneficio de los habitantes de Titaguas.

Con la apertura del centro se pretende, por un lado, reivindicar como se merece la importancia de Clemente y del entorno natural de Titaguas, paisaje que estimuló el genio botánico del ilustrado en el pasado y que nosotros tenemos la obligación de salvaguardar en el presente para poder legarlo al futuro. Por otro, garantizar la conservación y disfrute público de “la casa del Tío Florencio”, patrimonio de todo el pueblo y recientemente declarada Bien de Relevancia Local. Y por último, dotar a la población de Titaguas de un centro de dinamización que amplíe el panorama cultural local y comarcal, mejorando con ello la calidad de vida de sus habitantes.

Se plantea mantener un discurso unitario y coherente en todo el centro, basado en la importancia de la figura de Don Simón de Rojas Clemente, quien actuará como vehículo discursivo para exponer diversos contenidos conectados entre sí: su biografía, el contexto de la Ilustración y Titaguas en los siglos XVIII y XIX.

Dada la rica vida del ilustre titagüeño, llena de vicisitudes y ligada estrechamente a los acontecimientos sociales y políticos de la época, es fácil trazar un discurso que muestre sus avatares contextualizados tanto en relación a episodios históricos de carácter nacional e internacional, como a otros centrados en su pueblo. Gracias a la marcada actitud de cronista de Don Simón –que gustaba de anotar minuciosamente todo aquello que observaba- y a su incompleta pero abundante obra escrita, podemos valernos de sus reflexiones y citas para que sea él mismo quien nos ilustre y guíe a lo largo del recorrido.

La elección de materiales y lenguajes expositivos persigue favorecer la creación de espacios ricos en estímulos que garanticen una experiencia directa del visitante, pues es el camino más directo para lograr que los contenidos lleguen al receptor y se afiancen.

La línea discursiva pondrá de relieve el estrecho vínculo entre la población de Titaguas y su entorno natural, que ha marcado la vida social, económica y ritual a lo largo de la historia –organización del trabajo, importaciones y exportaciones, calendario de festividades, etc-.

El planteamiento busca ofrecer un discurso accesible a un público de todas las edades y grados de conocimiento, generando distintos niveles de profundidad en los contenidos para ser “consumidos” por el visitante de una forma u otra según

sus intereses, y creando la posibilidad de que cada visita al museo sea diferente. Se pretende mostrar la información de una manera visual y atractiva, permitiendo una lectura general fácil y autónoma, pero posibilitando una profundización mayor en los conceptos deseados. De esta manera, se generan posibilidades didácticas casi infinitas y se fomenta que, paralelamente a la visita por parte de público foráneo, la asistencia de la población local y su comunidad escolar sea asidua y provechosa.

Simón de Rojas Clemente y su Titaguas

Para que la esencia del proyecto sea comprendida es necesario esbozar unos apuntes sobre la figura protagonista del mismo: Don Simón de Rojas Clemente, un intelectual de primera fila en la época que le tocó vivir. Y, precisamente, el convulso tiempo en que vivió le privó de gozar de una mayor trascendencia histórica. Gran parte de sus investigaciones quedaron inéditas y su trabajo muchas veces destruido.



Figura 2. Estatua de Simón de Rojas Clemente en el Real Jardín Botánico de Madrid.

Simón de Rojas Cosme Damián Clemente y Rubio nació en Titaguas (Valencia) el 27 de septiembre de 1777. Ya desde pequeño destacó por su valía para los estudios, lo que, unido a la relativa buena posición familiar, le permitió ingresar a los 10 años en el seminario de Segorbe y a los 14 en la Universidad de Valencia. Cursó estudios de Teología, Filosofía, Latín, Hebreo y Griego. En 1800 partió a Madrid, donde alternó distintas sustituciones docentes –en los Reales Estudios de San Isidro- con la ampliación de sus estudios. El proyecto de una expedición botánica por el norte de África auspiciada por Godoy le llevó, junto a Domingo Badía, a viajar a París y Londres para recalar, después, en Cádiz. Finalmente, Badía partió solo hacia África,

quedando Clemente en Andalucía con el encargo de hacer un estudio de la historia natural del Reino de Granada. En 1805 le fue asignado el puesto de bibliotecario en el Real Jardín Botánico de Madrid, desde donde continuó trabajando con los más destacados botánicos de la época, catalogando las colecciones provenientes de expediciones naturales, investigando y participando en publicaciones científicas. No obstante, su vinculación con tierras andaluzas siguió vigente, pues continuó allí sus investigaciones de forma interrumpida, llegando a hacerse cargo del Jardín experimental de Sanlúcar en 1807. Eran tiempos políticamente convulsos, lo que, unido a sus achaques físicos, le impidió un desarrollo cómodo de su labor científica. Idas y venidas de la capital a su Titaguas natal, frecuentes parones por enfermedad y hasta su participación como diputado en Cortes durante el Trienio Liberal le alejaron de una estabilidad vital, laboral y económica. Sin embargo, su espíritu investigador nunca descansaba: en la capital se dedicó en cuerpo y alma a cada nueva empresa científica que se le ponía por delante; en sus largas estancias en Titaguas escribió la *Historia civil, natural y eclesiástica* del pueblo, al tiempo que realizaba experimentos botánicos en su jardín privado; en cada viaje que emprendió no dejó de recolectar en sus paisajes ni de alternar con sus círculos científicos. Hasta que la muerte le sorprendió en 1827 en Madrid, donde había vuelto para revisar algunos de sus estudios que debían ser publicados.

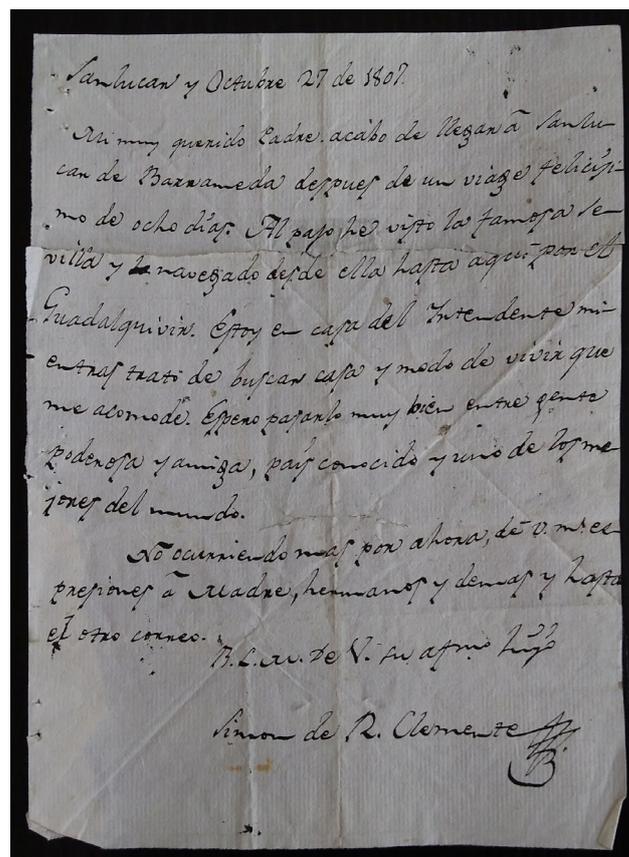


Figura 3. Carta autógrafa de Simón de Rojas Clemente a su familia en Titaguas, 1803. Archivo municipal Ayuntamiento de Titaguas.

El pueblo de Titaguas estuvo muy presente a lo largo de toda la vida de Clemente. Allí creció y allí volvió por devoción e, incluso, por obligación cuando las circunstancias adversas recomendaban alejarse de la capital.

Titaguas es un municipio situado en la comarca de La Serranía, en el interior de la provincia de Valencia. Se encuentra a 832 metros de altitud y su término cuenta con algo más de 63 km², el 70 % de los cuales son monte de utilidad pública. Está accidentado por las sierras de Losilla y el Sabinar, que forman parte del conjunto de la Sierra de Javalambre, y es drenado por el río Turia, que deja a su paso un rico bosque mediterráneo.

El origen de la población de Titaguas no se conoce con exactitud. Sí sabemos que formó parte del término de Alpuente hasta que en 1729 Felipe V le concedió el privilegio de villa real. El primer dato poblacional conocido data de 1431, cuando se contabilizaron 15 casas en el pueblo. La población sufrió un importante crecimiento durante los siglos XVII y XVIII, hasta alcanzar su cota más alta en 1900, con 1106 habitantes. Durante el siglo XX, sin embargo, se produjo un constante flujo de migración hacia la ciudad de Valencia y su área metropolitana, lo que explica que la actual población se haya reducido hasta los 453 habitantes que constan en el censo de 2019.

Por lo que respecta al núcleo urbano, las principales calles y plazas de la población se distribuyen en torno a la Iglesia Parroquial del Salvador, consagrada en el año 1565. La configuración urbanística que se mantiene en la actualidad es reflejo del desarrollo que se vivió en el siglo XVIII, y son muchos los ejemplos arquitectónicos de construcción tradicional de dicho periodo que todavía se conservan en el centro histórico.

El entorno natural de Titaguas ha determinado durante toda su historia la vida socioeconómica del pueblo. La combinación de masa forestal, el altiplano cultivable y la cercanía del río Turia han determinado la actividad agropecuaria que ha dado vida a la población. Su economía se basa principalmente en la agricultura y la ganadería.

El incuestionable valor del patrimonio natural de la zona ha quedado avalado con la declaración en 2019 del Alto Turia como Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Así mismo, la zona posee la certificación de Reserva *Starlight* por la alta calidad de su cielo nocturno, libre de contaminación lumínica.

En los últimos años han mejorado mucho las infraestructuras de comunicación con la ciudad de Valencia, de la que Titaguas dista 89 km por carretera, distancia que en la actualidad puede salvarse en apenas una hora en coche.

La población de Titaguas ha mostrado a lo largo de la historia un especial mimo con sus tradiciones, que ha sabido mantener vigentes, permitiendo que muchas de ellas hayan llegado a nuestros días como un verdadero patrimonio cultural vivo. Así, a lo largo del año celebraciones como las Cortesías en Pascua, los Mayos, las Hachas a comienzos de diciembre o las Albadas de Nochebuena mantienen un poderoso arraigo local, una rica cultura tradicional y un estrecho vínculo comunitario fraguado a lo largo de los siglos. Mención especial merece la Mojiganga, danza ancestral que se representa en la plaza de la Iglesia de Titaguas con motivo de las Fiestas Gordas, cada siete años, y que ha sido recientemente declarada Bien de Interés Cultural por la Generalitat Valenciana. Consta de diferentes pasos y figuras que combinan temática religiosa y profana, y supone una de las más genuinas e interesantes muestras de folklore de la zona.

Es por todos conocida la difícil coyuntura económico-social que vive el entorno rural en la actualidad. Un notorio envejecimiento de la población, la falta de incentivos laborales que inviten a la juventud a establecerse en él o las dificultades que atraviesa el sector agropecuario, histórico motor económico de la zona, obligan a plantear un cambio de paradigma que permita la supervivencia de nuestros pueblos.

Precisamente, Titaguas forma parte de la Serranía Celtibérica, un vasto territorio interior peninsular que se ha venido a denominar la “Laponia española” por su baja densidad de población (apenas 8 habitantes/ km²)². Sin duda, es momento de replantearse las estructuras sociales de la actualidad e intentar revertir la sentencia de muerte de la tan en boga “España vaciada”³.

Por todo ello, desde el Ayuntamiento de Titaguas se apuesta por el proyecto museístico como punta de lanza de la pretendida y necesaria revitalización de la vida cultural local y del desarrollo de un turismo de calidad que contribuya al bienestar social de la población.

Particularidades del centro

A día de hoy, la figura que define a La Casa de las Luces es la de Centro Cultural –asociado al Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat (MuVIM)-. No obstante, nace con vocación museística. Pero para ser considerado museo, deben continuar dándose pasos y conocer aspectos prácticos del funcionamiento del centro compatibles con tal distinción.

2. La Serranía Celtibérica comprende algo más de 63.000 km², que abarcan municipios en diez provincias de interior –Teruel, Zaragoza, Cuenca, Guadalajara, Burgos, Segovia, Soria, Castellón, Valencia y La Rioja- en su mayoría, zonas montañosas.

3. Parece aceptado que esa España rural deshabitada es un problema nacional, cuando el problema real es la masificación extrema que sufren nuestras ciudades, siendo más bien los pueblos la solución. Idea que no hace más que reforzarse en estos tiempos pandémicos que corren.

Gracias a la riqueza y variedad de tipologías de los centros, en ocasiones resulta complicada su clasificación. A esto hay que sumar que el tema de las definiciones en museología es un asunto complejo, sometido a una continua revisión. El ICOM, como máxima autoridad en la materia, se encuentra inmerso en la actualización de la definición de museo. La propuesta lanzada en 2019 –a la espera de votación- dice:

Los museos son espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico sobre los pasados y los futuros. Reconociendo y abordando los conflictos y desafíos del presente, custodian artefactos y especímenes para la sociedad, salvaguardan memorias diversas para las generaciones futuras, y garantizan la igualdad de derechos y la igualdad de acceso al patrimonio para todos los pueblos. Los museos no tienen ánimo de lucro. Son participativos y transparentes, y trabajan en colaboración activa con y para diversas comunidades a fin de coleccionar, preservar, investigar, interpretar, exponer, y ampliar las comprensiones del mundo, con el propósito de contribuir a la dignidad humana y a la justicia social, a la igualdad mundial y al bienestar planetario. (ICOM, 2019)

Es evidente que nuestro centro puede encajar plenamente en los parámetros arriba establecidos. La naturaleza de cada centro da lugar a una amplia gama de categorías museológicas, si bien es cierto que los límites entre dichas categorías quedan habitualmente difuminados. Es lo que ocurre con La Casa de las Luces, a la que podemos enmarcar en más de una categoría. Por ello, consideramos pertinente exponer los puntos clave de las tipologías que más se acercan al ejemplo que nos ocupa: la casa museo, el museo etnológico y el ecomuseo. Cada una de estas categorías cuenta con la suficiente entidad y ejemplos como para tener comités propios dentro del ICOM⁴.

Por lo que respecta a las casas museo, Torres González (2013) nos recuerda que

Naciendo generalmente como residencia privada, también es verdad que surgen del tejido social y cultural del lugar donde se encuentran emplazadas, por lo que podemos considerarlas como importantísimas memorias de la comunidad. Con toda seguridad adquieren mayor importancia que los museos tradicionales para conocer el mundo y la época en las que se crearon como habitación de una realidad individual, familiar o colectiva (p. 10).

Uno de los grandes atractivos de La Casa de las Luces es que está ubicada en un edificio histórico. La peculiaridad del caso reside en que, sin renunciar a poner en valor los elementos arquitectónicos y culturales de la construcción, no se pretende la recreación de la vivienda del protagonista, puesto que no es la casa de Clemente. No obstante, es una casa coetánea y propia de su mismo ámbito geográfico y cultural, lo que la dota de un interés patrimonial intrínseco y nos brinda la posibilidad de acercarnos a la época, enriqueciendo considerablemente el discurso expositivo.

4. El DEMHIST –comité internacional para la conservación y gestión de casa museo-, el ICME –comité internacional de museos y colecciones etnográficas-, y el NATHIST –comité internacional de museos y colecciones de Historia Natural-.



Figura 4. Fachada de “la casa del Tío Florencio” en pleno proceso de rehabilitación para convertirse en La casa de las Luces.

A su vez, es innegable que, tanto por ubicarse en una edificación del siglo XVIII como por el peso que el estudio social tiene en los trabajos de Simón de Rojas, la etnología va a formar parte esencial del contenido del centro cultural. A colación de los museos y colecciones etnográficas, el ICME (s.f) afirma que

Las colecciones etnográficas se encuentran en todo tipo de museos: etnología, arte, folklore, historia, historia natural. [...] Se dedican a promover y salvaguardar los derechos humanos de todos los pueblos del mundo, sus culturas, sociedades y entornos, así como el patrimonio tangible e intangible de los museos.

Vemos, pues, que La Casa de las Luces tiene mucho de casa museo y otro tanto de museo etnológico. Pero nos falta todavía referirnos a la esencial importancia que el entorno natural juega en el proyecto. Llegamos así a una tercera tipología museística,

El ecomuseo es una institución que gestiona, estudia y valora –con finalidades científicas, educativas y, en general, culturales- el patrimonio general de una comunidad específica, incluido el ambiente natural y cultural del medio. De este modo, el ecomuseo es un vehículo para la participación cívica en la proyección y en el desarrollo colectivo. Con este fin, el ecomuseo se sirve de todos los instrumentos y los métodos a su disposición con el fin de permitir al público comprender, juzgar y gestionar –de forma responsable y libre- los problemas con los que deba enfrentarse.⁵

5. Definición de Ecomuseo del *Natural History Committee* del ICOM

Creemos que aquí está la clave del espíritu con el que surge el proyecto, que no es otro que la conexión con el entorno, en todas sus vertientes. Desde la más social, referente al estrecho vínculo que la sociedad titagüense –reflejo aquí de toda sociedad rural tradicional- con la naturaleza que le rodea; la más personal, encarnada en la figura de Clemente, atraído y dedicado de por vida al estudio del medio ambiente; hasta la más tangible, pues la visita centro estará vinculada a una serie de rutas naturales por el entorno de la población, con las que disfrutar y conocer de primera mano ese entorno.

También debemos incidir en el hecho de que la exposición permanente del centro no girará en torno a objetos físicos. Los habrá, pero serán más bien un apoyo material que complemente la comunicación de las ideas del discurso. Seguimos, pues, la estela del MuVIM –centro de referencia con una atrevida propuesta museográfica en su imprescindible exposición permanente- que se autodefine como un museo de ideas.

La relativa ausencia de obra debe verse, en este caso, como algo positivo, pues nos permite abordar los objetivos y la filosofía del proyecto con mayor libertad y multiplica las posibilidades al plantear el discurso narrativo. Este hecho puede aprovecharse también desde el punto de vista económico, pues permite un abaratamiento de los costes de mantenimiento del museo –climatización, control lumínico, medidas de seguridad- y nos permite explorar vías de musealización igual o más potentes desde el punto de vista pedagógico, sin tener la obligación de ceñirnos a obras originales con necesidades de conservación estrictas. Recursos audiovisuales, textos explicativos, reproducciones gráficas u obras resistentes y estables pueden ser un vehículo comunicativo de lo más eficaz y, a su vez, facilitar la sostenibilidad a largo plazo del centro.

Reflexiones

No llamaremos a este último punto del artículo “conclusiones” por encontrarnos muy lejos de “concluir” el proyecto. Sin embargo, cada paso que dado en todo proceso da lugar a una reflexión que ayuda a evaluar cada acción y a reorientar el camino a seguir. Por ello, resaltaremos aquí distintos aspectos prácticos que durante el proceso nos han hecho reflexionar y aprender.

Sin duda, el hecho de comenzar un proyecto de este tipo desde cero es un verdadero regalo. La teoría museológica nos enseña que es la situación idónea para poder diseñar de manera coordinada cada aspecto del proyecto –el plan museológico, la intervención arquitectónica, el diseño expositivo, los proyectos didácticos, etc.-. Y, de hecho, es la escenario más propicio. Sin embargo, la realidad termina por golpearte con los trámites burocráticos inherentes a toda empresa pública, con los acuciantes plazos de ejecución de las necesarias subvenciones, con las dificultades de encajar el diseño museográfico con las normativas arquitectónicas, o con los choques entre las necesidades de conservación del edificio preexistente con la lógica de la

didáctica del discurso. Engranando los diversos puntos de vista nos encontramos actualmente. Pero no hay nada que el rigor, la argumentación y el objetivo común de finalizar con éxito esta empresa no logren limar; y, por descontado, el trabajo multidisciplinar siempre es tremendamente enriquecedor.

Por otro lado, dado el contexto social y geográfico de Titaguas, es evidente que el alcance del centro no puede limitarse al ámbito local y deber trascender a lo comarcal o provincial. Afortunadamente, su original discurso le permite diferenciarse de los museos de poblaciones cercanas, pasando a completar una oferta cultural que, sin duda, se beneficiará de las sinergias que se creen entre los distintos centros.

En consonancia con las directrices que marca el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte respecto al compromiso social de los museos, el proyecto persigue con voluntad decidida “incentivar la interlocución con la sociedad y alentar su participación activa en el museo”, así como “participar en la creación de una conciencia medioambiental y progresar en el desarrollo de comportamientos sostenibles”⁶. Solo fomentando la participación ciudadana en cada fase del desarrollo del proyecto hay esperanza para el éxito del mismo. Involucrar a la población, escuchar sus propuestas y modular los detalles en función de sus afectos e intereses es esencial para que el sentimiento de pertenencia del museo sea plenamente asumido por sus legítimos dueños.

Nos resulta esencial lograr una estrecha colaboración con la escuela del pueblo –aulario que forma parte del C. R. A. El Sabinar, junto al de Alpuente y Aras de los Olmos-. Las particularidades de los colegios rurales agrupados pueden convertirse aquí en ventajas, permitiendo una mayor flexibilidad para convertir La Casa de las Luces en una extensión del propio centro educativo. Entendemos que el museo, como centro de educación no formal, puede ofrecer herramientas válidas y atractivas tanto para los alumnos como para el profesorado, y es nuestra voluntad desarrollar en el propio discurso de las exposiciones permanente y temporales, así como en las actividades didácticas programadas, un contenido adaptable al currículum docente con el fin de que la comunidad educativa sea plenamente partícipe –cuando no protagonista- de la vida del museo.

En suma, La Casa de las Luces asienta sus cimientos en la convicción de la pertinencia de apostar por la cultura para garantizar una mejora social a la población de la zona, hacerlo mediante la divulgación de la importancia de Simón de Rojas Clemente y sus valores ilustrados, y basar el desarrollo del proyecto en la participación ciudadana, la educación patrimonial y la revalorización de la cultura y el territorio como elementos primordiales del mismo.

6. Puntos del Decálogo del Compromiso Social de los Museos, en *Museos + Sociales*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Ojalá el próximo capítulo de esta historia tenga lugar en Titaguas, donde La Casa espere con su puerta abierta y las Luces encendidas.

Referencias

Casanova, E., Esteve, A. (2002). *L'aportació de les comarques al patrimoni valencià*. Valencia: FIECOV (Federació d'instituts d'estudis comarcals del País Valencià).

Clemente y Rubio, S. de R. (2000). *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, edición a cargo de Fernando Martín Polo (coord.) y Eduardo Tello Torres. Valencia: Universitat de València, Ayuntamiento de Titaguas.

Company i Mateo, R. (2009). Una apuesta arriesgada, una realidad singular: la exposición permanente del MuVIM, *Boletín de Interpretación*, 20, 34-42.

Desvallées, A., Mairesse, F. (dir.) (2010). *Conceptos claves de museología*. Paris: ICOM.

Fernández, L. A. (2011). *Nueva museología*, Madrid: Alianza Editorial.

Fontal Merillas, O. (2016). La educación, un ámbito clave en la gestión del patrimonio cultural. *En Patrimonio cultural y desarrollo territorial* (pp. 107-132). Aranzadi.

Huerta, R., de la Calle, R. (eds.) (2007). *Espacios estimulantes. Museos y educación artística*. Valencia: Universitat de València.

ICME (s.f). Mission and aims [entrada en web]. Recuperado de <http://icme.mini.icom.museum/about-icme/mission-and-aims/>

ICOM (2019). La creación de una nueva definición de museo – la columna vertebral del ICOM [entrada en web]. Recuperado de <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

ICOM-CE (2007). Estatutos. Recuperado de <https://www.icom-ce.org/wp-content/uploads/2015/05/Estatutos-20071.doc>

Martín Polo, F. (2016). *Simón de Rojas Clemente*. Valencia: Universitat de València.

Ministerio de Cultura y Deporte. *Museos + Sociales* [web en línea]. Recuperado de <http://www.culturaydeporte.gob.es/museosmassociales/presentacion.html>

MuVIM (2001). *L'aventura del pensament. Guia de l'Exposició referencial del Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat (MuVIM)*. Valencia: Diputació de València.

Torres González, B. (2013). *Casas museo: museología y gestión*. Madrid: Secretaría general Técnica Subdirección General de Documentación y Publicaciones (MECD).

Rico, J. C. (2006). *Manual práctico de museología, museografía y técnicas expositivas*. Madrid: Sílex.

Rubio Herrero, S. (1991). *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano D. Simón de Rojas Clemente y Rubio*. Valencia: Samuel Rubio Herrero.

VVAA, (2001). *Arquitectura rural de la Serranía del Turia*. Valencia: CIMBRA.

VVAA, (2013). *Casas museo: museología y gestión*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.